

- **Autor/es** Salvador Repiso Cobo
  
- **Título** «Vertavillo: de ciudad vaccea a villa medieval. Propuestas etimológicas»
  
- **N.º de *Vaccea Anuario*** 13
  
- **Año** 2020
  
- **Páginas** 42-50
  
- **ISSN** 2659-7179
  
- **URL** <https://pintiavaccea.es/download.php?file=570.pdf>





# VACCEA ANUARIO

Núm. 13, 2020



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras  
Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

[www.pintiavaccea.es](http://www.pintiavaccea.es)

5 €



LAS RUEDAS DE PINTIA  
PREMIO HISPANIA  
NOSTRA 2020

## ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA ALFARERÍA VACCEA

## EL APROVECHAMIENTO DE LA PIEDRA EN EL MUNDO VACCEO

## VERTAVILLO: DE CIUDAD VACCEA A VILLA MEDIEVAL. PROPUESTAS ETIMOLÓGICAS



EL CENTRO DE  
ESTUDIOS VACCEOS  
A  
FEDERICO WATTENBERG  
50 ANIVERSARIO DE  
LA RECONSTRUCCIÓN VACCEA  
1970-2020

PINTIA CAMPAÑA XXX

VACCEARTE 10.<sup>A</sup> EDICIÓN.  
EXCISIÓN EN CLAROSCURO,  
LUCES Y SOMBRAS





# RIBERA DEL DUERO



#### EDITA

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
de la Universidad de Valladolid

#### DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez (C.S.M.)

#### COLABORADORES

Juan Francisco Blanco García (J.F.B.G.)  
Juan Manuel Carrascal Arranz (J.M.C.A.)  
Elvira Rodríguez Gutiérrez (E.R.G.)  
Luis Alfonso Sanz Díez (L.A.S.D.)  
Roberto Sendino Gallego (R.S.G.)  
Belinda García Barba (B.G.B.)

#### ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
y autores de los trabajos respectivos, salvo indicación  
expresa

#### DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg

#### MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero-CEVFW

#### PORTADA

Paisaje rehabilitado de la necrópolis de Las Ruedas,  
*Pintia*.

#### REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg  
y Asociación Cultural Pintia

#### IMPRESIÓN

Gráficas Benlis. Valladolid

DEPÓSITO LEGAL: DL VA 523-2017

Edición impresa  
ISSN 2659-7179

Edición en línea  
ISSN 2659-7187



66



pág.

06 **Excavaciones en Pintia.** Campaña XXX de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñaafiel)

10 **Ciudades vacceas:** Palenzuela

24 **El aprovechamiento de la piedra en el mundo vacceo**

32 **Un hallazgo temprano de monedas de *Sekobirikes* y *Turiaso* en el poblado de Las Quintanas**

42 **Vertavillo: de ciudad vaccea a villa medieval. Propuestas etimológicas**

52 **VacceArte 10.ª edición.**  
Excisión en claroscuro, luces y sombras

62 ***Pintia*, proyecto docente**

66 **Algunas reflexiones en torno a la alfarería vaccea**

76 **Análisis arqueométrico de un fragmento de cerámica vaccea pintada de *Cauca***

82 **Noticiero vacceo**

98 **Humor Sansón**



52



**PROYECTO PINTIA**  
**Equipo de investigación 2019**

**Director**

Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

**Codirectora de la excavación arqueológica**

Elvira Rodríguez Gutiérrez

**Coordinadora**

María Luisa García Mínguez, presidenta de la Asociación Cultural Pintia

**Diseño de las exposiciones**

Ignacio Represa Bermejo

**Personal contratado**

Tania Ballesteros Colino  
Guillermo García Alcalá  
Pablo Juárez Delgado  
Eva Laguna Escudero  
Ángela Sanz García

**Colaboradores**

M.ª Mercedes Barbosa Cachorro  
Juan Francisco Pastor Vázquez  
Félix Jesús de Paz Fernández  
Carmelo Prieto Colorado  
Joaquín Adiego Rodríguez  
José Carlos Coria Noguera  
Luis Pascual Repiso  
Juan Manuel Carrascal Arranz  
Juan José Moral Daza  
Asociación Cultural Pintia  
Voluntariado pintiano

**Alumnos participantes en la campaña de excavación XXX**

Víctor Alonso Bercianos	Sofía Mediavilla Torres
Daniel Álvarez	Matthew Ramírez
Ines Álvarez Wallerstein	Álvaro Rodríguez Burgos
Noah Álvarez Wallerstein	Eduardo Rodríguez Burgos
Nathalie B. Chávez	Clair Wallerstein
Natalia A. Hernández Martín	



# VERTAVILLO: DE CIUDAD VACCEA A VILLA PROPUESTAS ETIMOLÓGICAS



El presente estudio tiene por objeto el análisis etimológico de *Vertavillo*, topónimo que da nombre a un pueblo del sur de la provincia de Palencia, situado en los valles de Cerrato. Dos lecturas, en sus orígenes, me motivaron a iniciar esta investigación. La primera, la de un artículo arqueológico de F. Javier Abarquero Moras, aparecido en el n.º 7 de la revista *Vacceas Anuario*, que aporta un material inestimable para el conocimiento de las ciudades vacceas. La segunda, la de dos cartas escritas por el arzobispo Montano de Toledo, insertas en las *Actas del II Concilio toledano*, que se celebró el año 527. En una

de ellas menciona a *Brittablo*, localidad que pudiera tener relación con el lugar de Vertavillo.

Aunque para la configuración de este trabajo bebo de cualquier fuente relacionada con la historia —geografía, documentación escrita, arqueología—, pues me enseñaron que *no existe ningún saber inútil*, tiene él una clara orientación lingüística y, en concreto, etimológica. Doy por supuesto que la *etimología*, en nuestros días, fundamentada y manejada con el rigor exigible, forma parte del saber científico. A pesar de su dificultad, no es un galimatías surgido de un capricho pretencioso,

y no debe ser un juego vano que distorsione la lingüística ni suplante el hecho histórico.

Con mi redacción, pretendo llegar al mayor número posible de lectores. Aunque el cometido no resulta fácil: el análisis fonético, morfológico y semántico de un vocablo, y su posterior exposición, tiene sus complicaciones. Si se lleva a cabo de forma muy técnica, se convierte en un trabajo solo para expertos. Pero, si se expresa con un lenguaje “demasiado simple”, se pierde el rigor científico. Me gustaría, por tanto, mantener un equilibrio entre ambos polos.





# MEDIEVAL

Vista panorámica de Vertavillo, desde el Suroeste.

El artículo consta de dos partes. En la primera —tras la exposición de ciertos comentarios arqueológicos y la inclusión de las fuentes diplomáticas oportunas— intento explicar la etimología del término *Vertavillo*, hasta desentrañar su forma y su contenido semántico. En la segunda analizo la realidad histórica de *Brittablo*, a la vez que el propio topónimo, para procurar hacerles un hueco, con resultado incierto, dentro del contexto general de Vertavillo de Cerrato. Sirva, pues, este ensayo como una aportación más a las tareas de investigación que sobre dicho lugar se vienen realizando hasta la fecha.

## Reflexiones arqueológicas

El pueblo de Vertavillo se asienta sobre un espigón de páramo, en la margen derecha del arroyo Madrazos. En su meseta y en la franja que lo une al llano se constata el yacimiento de un importante castro vacceo. Las primeras prospecciones arqueológicas datan de la mitad del siglo XX. En el año 1999, se llevó a cabo la primera intervención directa sobre el terreno, cuyas conclusiones fueron dadas a conocer por F. J. Abarquero y A. L. Palomino (2006: 31). Otras dos, con motivo de ciertas obras, se desarrollaron en fechas posteriores. Por fin, en

2014, el primero de los autores aludidos, publicó el ensayo mencionado en la introducción (2014: 26).

De este escrito, por mi interés, extraigo los siguientes puntos:

1. Que el yacimiento denota la existencia de un hábitat de gran importancia, unas 40 ha, si bien el caserío no debió de ocuparlas todas. Tuvo que pertenecer a un *oppidum* vacceo de primera categoría, independiente de cualquier otro núcleo urbano conocido. Fue, tal vez, el centro vertebrador de la comarca del Cerrato.
2. Que la existencia de esta ciudad se circunscribe solo al periodo vacceo. No se han encontrado, hasta la fecha, restos arqueológicos anteriores ni posteriores a dicho horizonte. Su abandono, por lo tanto, debió de producirse antes de que los romanos ocuparan definitivamente la región.
3. Que el pueblo medieval, de nombre *Bretaviello*, surgió a finales del s. IX, “a la sombra del recuerdo” del antiguo hábitat del cual retomaría el título.
4. Que el topónimo *Bretaviello* está compuesto por el prefijo *breta* o *breto*, de origen celta, con el sentido de ‘lugar fortificado’; más el adjetivo *viello* ‘viejo’; resultando la expresión ‘el Viejo Breto’, es decir, ‘el viejo lugar fortificado’.

Mi postura en relación con estas cuestiones es la siguiente:

- 1.ª Respeto total a las tareas de prospección, excavación y conclusiones extraídas por F. J. Abarquero —y compañeros de profesión—, plasmadas en su artículo de referencia.
- 2.ª Extrañeza por mi parte —por no hablar de duda— sobre la discontinuidad de poblamiento entre el periodo vacceo y el romano. Circunstancia que me ha hecho ser precavido, hasta el punto de desplazar el análisis sobre la ciudad de *Brittablo* al último capítulo de este estudio, en contra del diseño original.
- 3.ª Acuerdo, si lo suponemos de nueva fundación (?), sobre el origen del pueblo altomedieval. Las fuentes diplomáticas lo documentan en fecha temprana.
- 4.ª Discrepancia, en parte, sobre la interpretación etimológica del topónimo. Aunque reconozco que el meritorio trabajo de Abarquero es de naturaleza puramente arqueológica y, por tanto, sus aclaraciones sobre el étimo acaso sean solo tangenciales al resto de la obra.





Vista aérea de Vertavillo (Google).

## La documentación medieval

Como en la presente monografía no pretendo reunir un corpus documental sobre Vertavillo, sino únicamente analizar el porqué de su nombre, solo voy a exponer, y de forma escueta, los diplomas oportunos para conseguir este objetivo.

- 916-IV-17. Ordoño II concede a la catedral de León las iglesias diocesanas sitas dentro de su realengo. En el Es-

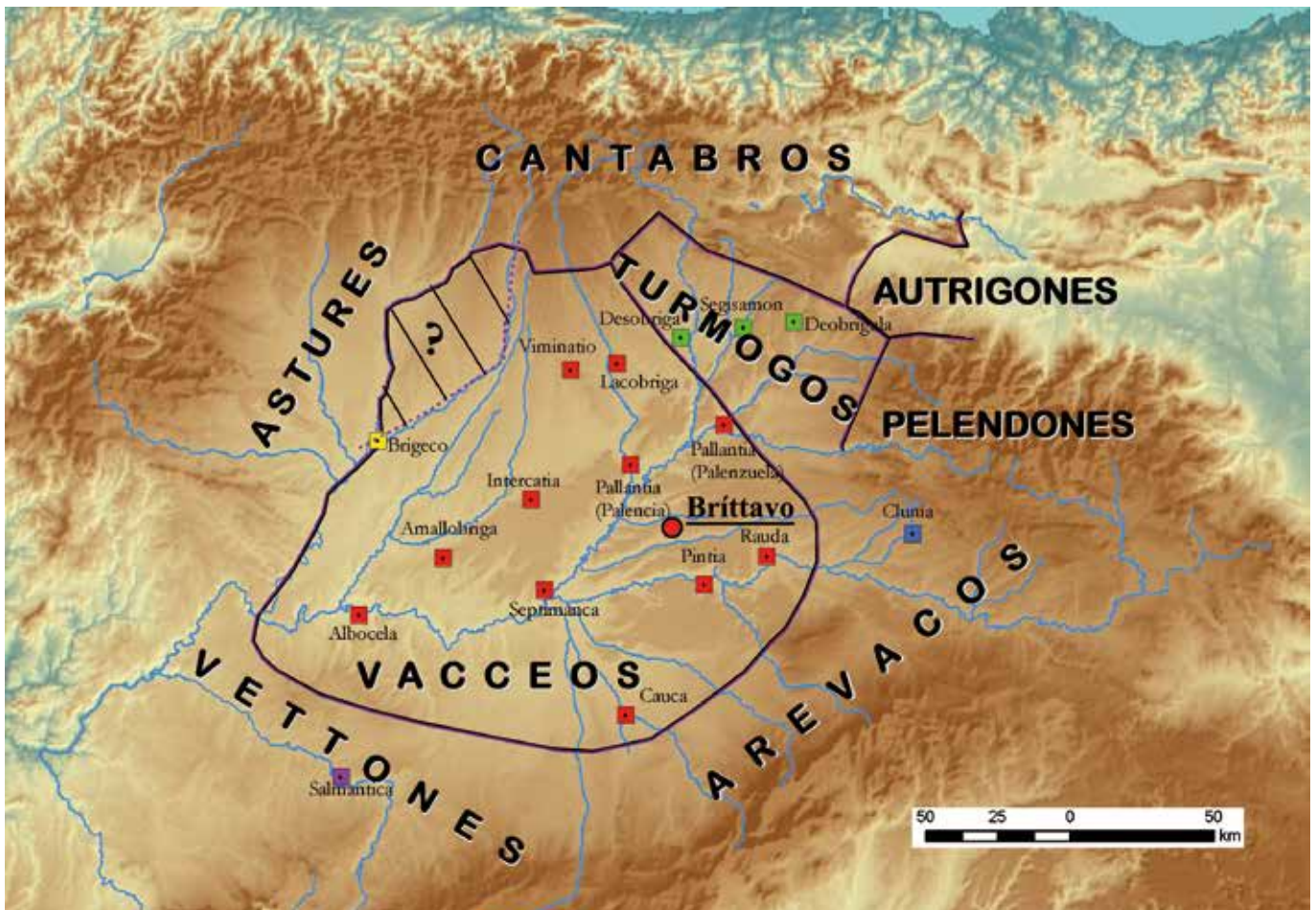
gueva y en el Cerrato: «per Acseua, de Castro Uuистер usque in Castro Uiride; Bretauellos duos, Ciucos duos, Tarego, Balneos». Documento falso —del s. XI o principios del XII—. Es posible que la alusión a los “dos *Bretavellos*” sea incorrecta y se trate de un probable contagio de la expresión «Civicos duos» —Cevico la Torre y Cevico Navero—, que es exacta (Sáez, 1987: 39).

- 1056-I-1: La condesa Teresa, hija de Ovidio Fernández, vende a Miro, obis-

po de Palencia, las heredades que poseía «in uillas uocitas Bretabiello et Fonte Auria, qui sunt in terrotorio Cuellas et Alua» (Abajo, 1986: 8).

- 1062-VIII-20: Juliana Muñiz dona al obispo y al cabildo palentino los bienes que poseía en Vertavillo: «in uilla que dicunt Bretabello» (Abajo, 1986: 10).
- 1119-VI-30: La reina doña Urraca dona a doña Estefanía Armengol la villa de Cevico Navero, con todo su alfoz: «iacet in territorio de una parte Couillas, de altera parte Tarego, et de altera parte Alua et Bretauillo» (Castro, 2010: 30).
- 1213: Estimación de préstamos del cabildo palentino: «Valloriabona, X; Bretauieillo, L; Alba, XXXV» (Abajo, 1986: 132).
- c. 1345: Estadística de la diócesis de Palencia: «Bretauieillo» (San Martín, 1951: 75).
- 1440-IV-30: Bula del papa Eugenio IV: «loci de Bretauillo, palentine diocesis» (Sánchez, 1950: 121).
- Desde mediados del s. XV: *Bertavello*; en alguna ocasión: *Vertavello*. Aunque se sigue usando, en documentos del s. XVI, *Bretavillo*. En 1699-XII-11: *Vertavillo* (Sánchez, 1950: 123 y ss.).

Mapa de la etnia vaccea (J.D. Sacristán de Lama), modificado.



## Análisis lingüístico

### a) Propuesta evolutiva del topónimo

*\*Brittauellu* → *Bretauello* → *Bretaiuella*  
→ *Bretauillo* → *Vertavillo*.

Postulo la primera denominación, *\*Brittauellu*, por coherencia evolutiva desde el latín a la forma inicial del romance, *Bretauello*, extraída de ciertos diplomas.

Secciono el término *\*Brittauellu* en los siguientes segmentos lingüísticos, para poder justificar el *significante* del vocablo.

*Bri – tta – u – ellu*

Propongo tres temas como integrantes de la forma anterior, y paso a analizarlos por separado.

*\*Britto* — *\*Brittawo* — *\*Brittauellu*

### b) Tema *\*Britto*

Radical *\*brī-*. Un radical es, según Pierre Monteil, «la forma concreta bajo la cual aparece en fecha histórica... el elemento que hemos llamado raíz» (2003: 55). La conversión de /i/ breve tónica en /e/ cerrada, *\*brī-* en *\*brē-*, es normal en la evolución del latín —lengua transmisora— al castellano, como, por ejemplo, *cīrca* > *cerca*, *pīlu* > *pelo*. Por tanto, *\*Britto* > *\*Bretto*.

Raíz *\*b<sup>h</sup>ēr-*. La raíz, citando al mismo autor, «es el esquema reconstruido de la estructura indoeuropea que corresponde al elemento significativo de una palabra». Una raíz indoeuropea puede tener alternancia vocálica *ē / ō / ø* —ausencia de vocal o grado cero—, por ejemplo, *\*b<sup>h</sup>ēr-* / *\*b<sup>h</sup>ōr-* / *\*b<sup>h</sup>r-*. En indoeuropeo apenas hay palabras que se reconstruyan con /b/, de ahí que haya optado por la sonora aspirada /b<sup>h</sup>/. En nuestro caso, la raíz se presenta en grado cero, *\*b<sup>h</sup>r-*. Pero, en un momento evolutivo posterior, y ante la dificultad de pronunciación, la sonante /r/ recibe un apoyo vocálico /i/, dispuesto tras el fonema —este es el tratamiento regular en celta, compartido también, en ocasiones, por el paleoeuropeo—, dando lugar a la sílaba *\*b<sup>h</sup>rī-*. Sirva de ilustración el siguiente símil: en el castellano coloquial, al pronunciar la palabra *Inglaterra*, decimos a veces *Ing(a)latera*, añadiendo una vocal de apoyo ante la /l/, por dificultad de articulación. El fonema /b<sup>h</sup>/, en el transcurso evolutivo, pierde la aspiración y se convierte en /b/.

Sufijo *\*-tto*. El sufijo es un morfema añadido a la raíz, que expresa matices específicos de esta. Así, en español, al decir *gatito*, al significado esencial de



Vertavillo. Iglesia de San Miguel.

la raíz, ‘un tipo de animal felino’, el sufijo *-ito* le añade el matiz de “pequeñez”, incluso los de “afectividad y cariño”. El matiz o noción que añade el sufijo *\*-tto* al radical *\*brī-* lo veremos más adelante, una vez elegida la raíz. He preferido la forma masculina *\*-tto*, sobre la femenina *\*-tta*, por guardar la concordancia de género con el último sufijo *-ellu*, que luego propondré.

El sufijo *-to/-ta* fue corriente en indoeuropeo y frecuente en la toponimia paleoeuropea. Así, tenemos: *Valderaduey* < *\*Ara-to-io* (afl. del Duero), *Voltoya* < *\*Vol-to-ia* (subafl. del Duero), *Arauzo de Salce* < *\*Arau-t(o)-io* (lugar de Burgos). Y, con radical paleoeuropeo y sufijo latino: *Baños de Valdearados* < *\*ar-atos* (l. de Burgos), *Arnedo* < *Arn-eto* (l. de La Rioja), *Mojados* < *Moli-atos* ‘lugar de *\*moli*as o *motas*’ (l. de Valladolid).

Es frecuente en el léxico prerromano indoeuropeo la alternancia de consonante simple/geminada. Por ejemplo: *\*Tētara* > *Tiétar* (afl. del Tajo), pero *\*Tētara* > *Tiedra* (l. de Valladolid); *\*Motta* > *Mota del Marqués* (l. de Valladolid), pero *\*Mōtara* > *Muedra* (cerro en Valoria la Buena, Valladolid); Valle de Carranza (l. de Vizcaya), pero Carazo (l. de Burgos). La evolución del fonema /t/, ya sea simple ya geminado, no presenta problema especial: la /t/ intervocálica origina /d/; la /tt/ intervocálica produce /t/. En su momento, por esta última razón, postulé para *\*Brittauellu* /tt/ geminada. En todos los diplomas medievales —contenidos o no en este trabajo; re-dactados en lengua latina o en romance— aparece dicho topónimo con la grafía <t>, nunca con <d>. El *Brittablo*, de época visigoda, como estructura lin-

#### Primera mención diplomática de Vertavillo (1 de enero de 1056)

*En el nombre de Dios. Esta es la carta de venta que yo, Teresa Ovéquez, hija del conde Oveco, quiero hacer a vos, mi señor e ilustre prelado, don Miro, por la gracia de Dios, obispo de la sede palentina [...], de las heredades que tengo en las villas de Bretabiello y Fonte Auria, las cuales están situadas en el territorio de Cubillas y Alba [...]. Heredé estas propiedades de mis padres, Oveco Fernández y doña Ónega, y de mis abuelos, el conde Gutierre Núñez y doña Gontrodo [...]. Por las cuales recibí de vos ciento cincuenta sueldo de buena plata, pesados en la balanza, con los que quedé satisfecha. Y entregué a vos otros ciento cincuenta sueldos por beneficio del alma de mi progenitor, Oveco Fernández.*

[Arch. Cat. de Palencia, arm. 2, leg. 1, doc. 2.]



güística, tan cercana a la de *Bretavillo*, también lleva < tt > geminada.

Después de aclarar el *significante* de *\*Bretto*, se requiere ahora desvelar su *significado* (contenido semántico); sobre todo, el de la raíz, que es donde se encierra su esencia. Pero, la tarea no es fácil. Julius Pokorny, siempre autor de referencia, recoge en su *Diccionario Etimológico Indoeuropeo*, bajo la forma *\*b<sup>h</sup>er-*, hasta siete raíces, con contenidos semánticos diferentes; más otras seguidas de alargamientos, como *\*b<sup>h</sup>ereǵ<sup>h</sup>-* (1959: 128 y ss.). Elegir al azar una de ellas, sin ningún apoyo semántico, sería un desatino.

El primero de esos apoyos, a mi entender, ha de partir del análisis y concreción de la *hidrografía* y *orografía* concernientes al castro de Vertavillo; ya que el *agua* y el *relieve*, en la Prehistoria, son las fuentes básicas generadoras de topónimos. El segundo se debe centrar en la localización de nuevos espacios cuyos nombres posean la misma raíz y, en lo posible, el mismo sufijo que el del referido castro; y, a la vez, que muestren una afinidad geográfica con este. A partir de la “armonía” de dichos “apoyos”, podremos ya elegir, con alto grado de fiabilidad, una de las raíces propuestas por Pokorny.

Aludiendo al primer cometido, reitero que el castro de Vertavillo se asienta sobre un gran espigón de páramo, con una amplia zona amesetada (4 ha), con un cuello ancho que lo une al páramo (150 m); a una altura, desde la parte baja del valle, de unos 35 m. Dicho cerro presenta unas posibilidades ideales para acoger una fortaleza, un *oppidum* prehistórico. Si se me obligara a elegir, como elemento causante del étimo, entre el *relieve* o el *agua*, me inclinaría por el primero, pues es más significativo.

La opción por la hidrografía tendría, además, otro inconveniente. El arroyo Madrazos, que fluye por su base, en mi opinión, debió de tener en la antigüedad otro nombre, *\*Auria*, del cual perduran aún ciertos restos fósiles lingüísticos. Así, cerca de Vertavillo, existe una ermita —iglesia de un antiguo pueblo— llamada *Hontoria* (= *fonte Auria*). Y, a 21 km de esta fuente, en las inmediaciones de la desembocadura del arroyo con el río Pisuerga, se erige el pueblo de *Valoria la Buena* (= *valle Auria*). Creo que no es una imprudencia, después de conocer multitud de casos semejantes, pensar que *\*Auria*, en tiempos remotos, fue el apelativo del mencionado arroyo. El vocablo *\*auria* ‘agua, fuente, río, curso de un río’ tie-



Vertavillo. Arco del Postigo y rollo al fondo.

Detalle del rollo.

ne por raíz la forma indoeuropea *\*au-*, ampliamente difundida desde los Urales hasta el Atlántico. Por ejemplo, *Avia* (ríos de Palencia, Orense), su diminutivo *Avión* (Palencia, Soria), *Ourense*, *Orellana* (l. de Badajoz), *Orihuela* (l. de Teruel, l. de Alicante) y hasta el río *Esgueva* —*Auseva*— (afl. del Pisuerga). Querer derivar la palabra *\*auria* de la latina *aurea* ‘de oro’, incluso proponiendo una metáfora, creo que es un despropósito semántico: ¿una fuente de oro, un valle de oro, en estas parameras castellanas?

Retomando la segunda tarea sobre los “apoyos semánticos”, con el fin de elegir la raíz oportuna, presento los siguientes topónimos:

— *Bretó*: pueblo de la provincia de Zamora, emplazado sobre un altozano en





Vertavillo. Ermita de Nuestra Señora de Hontoria.



Reloj de sol, en un sillarejo de la ermita de Hontoria.



Cruz de calvario en un sillarejo de la ermita de Hontoria.

la terraza del río Esla. Según J. Avelino Gutiérrez, al poblamiento de la I y II Edad del Hierro, se superpone una ocupación romana y otra medieval (1995: 367). En los fondos del monasterio de Sahagún se conserva abundante documentación sobre Bretó: «termino de Breto; vía de Breto» (a. 951). Otros: «de carrera de Breto ad Aratoi; hereditatem... que est in Breto; in villa de Breto» (Mínguez, 1976: 132). Nunca se cita como *\*Villa-breto*, ni se ha perpetuado ese esquema lingüístico —villa + antropónimo, fusionados—, como es corriente; lo que me hace pensar que el nombre no le viene de un repoblador llamado *Breto* —antropónimo que existe—. La posición del acento en la última sílaba —como en *Muñó*, castro en la provincia de Burgos— pudiera no ser etimológica.

— *Bretocino*: a solo 1 km del Bretó, en la margen derecha del río, también sobre un pequeña loma. En el fuero de Castrotafe (a. 1129) aparece como «Brete-lo», diminutivo de Breto; y, en otra carta, como «Breto Menor». Más tarde adquiriría la denominación actual, por sustitución de diminutivos: *-ello* por *-ino*.

— En el norte de Portugal, he documentado un lugar llamado Brêto; cinco,

con la denominación Brito; once, con la de Britelo —diminutivo de Brito—; un Briteiros —sufijo abundancial *-ariu*—; un Bertal —abundancial en *-ale*—. Casi todos con data entre los siglos X al XIII (Machado, 2003: 248-286). Y en Galicia, pertenecientes al mismo estrato lingüístico, un Bretelo, un Bertelo y un Bretal. Creo que dichos topónimos no participan de la misma raíz que Vertavillo y Bretó. Proceden, a mi entender, del verbo *britar*, hoy en desuso, propio de la lengua galaico-portuguesa. *Britar* significa 'romper, cortar, roturar, labrar'. Un *brito* —quizá participio "fuerte", sustantivado— significaría, por tanto, 'un campo labrantío, ganado al monte', una *rotura*, como se diría en castellano antiguo. Propongo para él la raíz *\*b<sup>h</sup>er-3* "raspar, cortar" de Pokorny.

— En Galicia existen tres lugares con los nombres Bretoña (A Pastoriza, Lugo), Bertoña (A Capela, Coruña) y Bretoña (Curro, Barro; Pontevedra). Los tres remiten, lingüísticamente, a un antiguo *Britonia* 'tierra de britones o bretones'. Los britones fueron pueblos celtas colonizadores de Gran Bretaña y luego de Irlanda. A causa de la invasión anglosajona, en el siglo V, los britones emi-

graron en gran número a la Armórica francesa, a la que rebautizaron como *Bretaña*. Un contingente menor, pero importante, llegó a las costas de Galicia y se estableció en su franja norte, desde el río Eo hasta el Atlántico. Tal vez un pequeño grupo se asentó en la Bretoña de Pontevedra (Bascuas, 2002a: 1035). Pero este acontecimiento migratorio no se puede extrapolar sin más, como hacen algunos autores, a tierras de Zamora y de Palencia —Bretó y Vertavillo—, tan lejos de las costas atlánticas, solo porque existan ciertas coincidencias fonéticas entre los topónimos. No se dispone de ninguna base histórica para afirmarlo. Una hipótesis sin base, no es hipótesis.

— Con la raíz *\*b<sup>h</sup>er-* y sufijo *-no*: Monte Bernorio < *\*B<sup>h</sup>er-no-r-io* (Villarén de Valdivia, Palencia.), cerro testigo prominente y aislado, sede del famoso castro cántabro, prehistórico; Bernúy < *\*B<sup>h</sup>er-no-io* (San Miguel de Benúy, Segovia), castro vacceo y medieval; La Bernia < *B<sup>h</sup>er-n(o)-ia* (pico en Espinosa de los Monteros —1.254 m—, Burgos); sierra de la Bernia (Alicante); *El Bernal* < *B<sup>h</sup>er-n(o)-ale*, altozano que sobresale significativamente de la llanura contigua (Moraleja de Coca,



Segovia); El Bernal, espectacular monolito, ¿el tercero del mundo? (Bernal, Ezequiel Montes, México).

— Con raíz *\*bhr-* y sufijo *-gʰo*: Burgos, castro erigido por los castellanos, el año 884, sobre unos cerros prominentes; Burguillos del Cerro (l. de Badajoz), también al cobijo de una enhiesta colina; San Pedro del Bural (Escaló, La Guingueta, Lérida); el *Monte Virgo* o Manvirgo (Quintanamanvirgo, Burgos), con espléndida panorámica, documentado ya en el 937; sin contar con las numerosas ciudades celtas, con el componente *-briga* (*Miróbriga*, *Segóbriga*, *Lulióbriga*).

— Con raíz *\*bhr(r)-*, en grado cero, sonante geminada y morfema masculino *-o*. En las hojas del *Mapa Topográfico Nacional* se pueden detectar infinidad de ejemplos con las formas El Borro, El Burro, El Barro; y con sufijos, La Barrera, El Berrón. Todos ellos aluden, de manera bien definida e inconfundible a un resalte del relieve.

Con la presentación y breve análisis de este cúmulo de topónimos —ajenos al espacio de Vertavillo— cierro el segundo cometido sobre los apoyos semánticos. ¿Con qué conclusiones? Como es lógico, pues así lo he predispuesto, todos ellos portan la raíz *\*bʰer-*. En cuanto a su geomorfología, el conjunto, salvo los de Portugal y Galicia, hace alusión a una “elevación del terreno”: altozanos, oteros, cerros testigos, espigones de páramo, sierras, picos... En resumen: conseguimos la “armonía” pretendida, tanto lingüística como geográfica, entre Vertavillo y el conjunto de lugares mostrados.

Con esta solución, elijo ya una de las raíces de Pokorny: en concreto, *\*bʰer-1* (véase *\*bʰerēgʰ-*, *\*bʰerēgʰos*). Su sentido general es ‘levantar, alzar, elevar, sobresalir’ (1959: 128,140-141). Dicho significado básico, elemental, se encuentra, de manera concluyente, en los nombres El Borro, El Burro, El Barro, que se presentan tan sólo con la raíz o el radical, más el morfema final *-o*, reflejo lejano de la antigua vocal temática indoeuropea.

¿Qué le añadiría el sufijo *-tto* a la raíz *\*bʰer-* o al radical *\*bri-*? Según E. Benveniste, el sufijo *-to/ta* expresa «el cumplimiento de la noción en el objeto» (1948: 167). Por ejemplo, al hombre “con barba” —noción— le llamamos *barbado* (*barbatus*, en lat.); a la mujer que ha “recibido amor”, *amada* (*amata*); al lugar “que se eleva, que se alza”,

*elevado, alto*. En consecuencia, *\*Birtto* o *\*Britto*, en indoeuropeo, significa una ‘elevación, una altura, una prominencia’ en el terreno. Este valor semántico pudo extenderse al de “castro”, al de “ciudad fortificada”. Un “castro” no es otra cosa que una altura bien defendida, apta para la habitación segura. En celta *-briga* llega a significar ‘fortaleza, ciudad’; en latín *burgus* ‘castillo, ciudad’; en alemán *Burg* ‘castillo, fortaleza, torre’.

### c) Tema *\*brittawo*

El indoeuropeo también conoció el sufijo *-wo-* / *-wa-*, como mecanismo de derivación, frecuente en la hidronimia paleoeuropea y, en general, en formaciones prerromanas. Puede ir inmediatamente después de la raíz (*Arba* < *\*Arwa*, afl. del Ebro, Zaragoza) o precedido de vocal, *-awo-*, *-owo-*, *-ewo-* y sus respectivos femeninos (*Arbo* < *Sanctus Petrus de Arauo*, l. de Pontevedra). Si en un principio esta vocal pre-sufijal perteneció al tema, con el tiempo se hizo productiva, generando nuevos sufijos, ya triliteros. Por otra parte, la semivocal /w/ puede ir seguida tanto de vocal como de consonante: en el primer caso se consonantiza en /v/ (*Areva*, río de la Tarraconense, citado por Plinio) y en el otro se conserva como segundo elemento del diptongo (*Arousa* < *\*Arautia*, ría e isla de Pontevedra) (Bascuas, 2002b: 34).

Volviendo al tema *\*Britt(o)*: observamos que se le agrega el sufijo *-awo*, tal vez por ser más productivo que *-owo*, que en principio puede parecer más oportuno. Por otra parte, he elegido el masculino *-awo* en vez del femenino *-awa*, lo mismo que hice con *\*Britto*, para guardar la concordancia de género con el sufijo *-ellu* que se ha de añadir después. En nuestro caso, desconozco cuál es el matiz o función semántica de *-awo*.

Ejemplos: Álava, quizá de *\*al-awa*, como Alagón (afl. del Tajo, *flumen Alauon* < *\*al-aw(o)-ne* (a. 1188); Bárcabo < *\*barc-awo* (l. de Huesca); Santa María de Cárdbaba (Valtiendas, Segovia), *in Cardaua* < *\*Card-awa* (a. 937); Cádavo < *cat-awo* (río de Port.); Esgueva < *\*aus-awa* / *\*aus-ewa* (afl. del Pisueraga); *\*Talava-*, componente de Talavera (l. de Toledo), *\*tal-aw(a)-aria*. Tambo < *\*tan-awo* (isla, Pontevedra), *insulam de Tanauo*, (a. 1116); La Sinova < *\*Sen-owa* (desp. en Villavaquerín, Valladolid).

Concluyendo: el castro o ciudad de Vertavillo, en época vaccea, se debió

de llamar BRÍTTAWOS —en nominativo—. Pero, es muy probable que este nombre no fuese originario de los vacceos, sino que se remontase a la lengua (o lenguas) paleoeuropea. El pueblo (o pueblos) hablante de esa lengua fue el que impuso gran parte de los topónimos relacionados con “el agua”, tanto en la península Ibérica como en el resto de Europa. También proceden de ella muchos orónimos, étnicos, teónimos, nombres personales y un acervo importante del léxico corriente actual. Los paleoeuropeos irrumpieron en Europa en un tiempo anterior al nacimiento de las lenguas indoeuropeas conocidas. Es posible que fueran originarios de las estepas del sur de Rusia, y se asentaron en la península Ibérica con antelación al siglo VIII a. C., fecha aproximada de la colonización celta.

### d) Tema *\*Brittauellu*

En época romana, o en un momento posterior que nos es desconocido, al étimo *\*Brittawos*, se le añade el sufijo diminutivo *-ëllu* (> *-ëllu*) —masculino—, tónico, de filiación puramente latina, dando como resultado *\*Brittaye-llu* y luego *Bretauello* (uso ahora la notación *ɥ = w*). La evolución posterior no entraña problema: *-ëllu* > *-iello* > *-illo* / *Bretavello* > *Bretaviello* > *Bretavillo*, como *castello* > *castiello* > *castillo*. Hay que descartar, con seguridad, el adjetivo “viejo” como componente segundo del vocablo.

Sin salirnos de la temática paleoeuropea, con sufijo latino, sírvanos de apoyo los siguientes topónimos: Aravil < *\*Ar-av(o)-ello* (afl. del Tajo); Esguevillas < *\*Aus-av(a)-ellas* (l. de Valladolid); Taravilla < *\*Tar-av(a)-ella* (l. de Guadalajara); Tarabelo < *\*Tar-av(o)-ell(o)* (Sada, Coruña); Cardavilla < *\*Card-av(a)-ella*, Senovilla < *\*Sen-ov(a)-ella*, apellidos ambos.

### e) Síntesis y conclusiones

Una vez expuestos los tres apartados que preceden, con base, respectivamente, en la Arqueología, en la Diplomática y en la Lingüística, llega el momento de efectuar una breve síntesis de sus contenidos. Es esta:

1. En Vertavillo existe un gran yacimiento arqueológico, perteneciente a una ciudad vaccea fundada en torno a los siglos IV-III, que pervive, probablemente, hasta la mitad del siglo II a. C. No se han encontrado, hasta el momento, ma-

teriales anteriores o posteriores a este lapso de tiempo.

2. La primera documentación escrita, fiable, data del año 1056. En el diploma se nombra el lugar como «uilla de Bretabie-llo». Pero es de suponer, por el contexto histórico y por las noticias que se vierten en la carta que dicha villa ya existía, al menos, desde mediados del siglo X.

3. El nombre de *Bretabello*, está formado por el tema *\*Brittawo* más el sufijo diminutivo, del latín vulgar, *-ĕllu*. Como *\*Brittawos* sería conocida la ciudad por los vacceos, aunque el apelativo se puede hacer remontar a la lengua paleoeuropea.

4. Las causas por las que se conservó el topónimo, desde el siglo II a. C. hasta el X, pudieron ser las siguientes: Primera: porque el hábitat nunca se despobló, aunque mermara su población. Se debería seguir excavando, sobre todo, en el casco urbano. Segunda: porque pudo persistir, a través de las centurias, un hábitat residual, ínfimo, en la práctica casi indetectable por la arqueología. Tercera: porque hubo despoblación total y el nombre se conservó, como recuerdo vivo, entre los habitantes del entorno comarcal.

5. Con gente o sin gente, al poblado o al paraje, en los albores de la Edad Media, se lo llamaba BRETAVELLO. El diminutivo, no le viene, necesariamente, por su reducida importancia, sino porque, en el latín vulgar, el uso del diminutivo, se había convertido, también, en un modismo. Así, triunfaron las palabras *apicula* y *ovicula* ‘abeja y oveja’, sobre *apis* y *ovis* —clásicas—, no porque mermara el tamaño de estos animales.

6. Pero todavía, *in extremis*, nos quedan por plantear dos preguntas: ¿en realidad Vertavillo, durante ese intervalo de oscuridad, desapareció por completo? o ¿se convirtió en un paraje, apenas, sin gente? La Arqueología, de momento, nos dice que sí. Una fuente diplomática, en cambio, parece insinuarnos lo contrario. Analicemos esta fuente.

## Las cartas de Montano y la ciudad de Brittablo

### a) Sobre la ubicación de Brittablo

En la *Colección Canónica Hispana*, que recopila las actas de los con-

cilios visigodos, y, en concreto, en un anexo a las del II de Toledo (a. 531), se insertan dos cartas, sin data, del arzobispo Montano de Toledo. Una de ellas es enviada a los clérigos del «territorio palentino»; la otra, a un personaje llamado Toribio, quizá un hombre de iglesia, con amplias responsabilidades pastorales y administrativas dentro de la diócesis de Palencia. A los primeros, el metropolitano les reprocha que algunos de sus presbíteros, sin autoridad canónica alguna, se habían entrometido a bendecir el «sagrado crisma», función reservada desde siempre a los obispos —en ese momento, la sede palentina se debía de encontrar sin pastor—. Les reproche, también, que hubieran pedido a obispos extraños a su diócesis la consagración de sus basílicas. Y, por último, que veneraran, al menos de palabra, la figura de Prisciliano, condenado por hereje. A Toribio le exige que, por la responsabilidad moral y por el cargo que ocupa, extirpe de raíz dichos comportamientos (Martínez, 1984: 365).

En la carta a Toribio, Montano le da a entender que su antecesor, el arzobispo Celso, con el refrendo de los prelados de la provincia eclesiástica de la Carpetania-Celtiberia, había concedido de por vida, a un obispo «vagante» (‘que anda suelto y libre’), tres «municipios» —con sus rentas eclesiásticas—, a saber, *Segobia*, *Brittablo* y *Cauca*; no porque lo mereciese, sino con el fin de que la institución sagrada a la que pertenecía no se envileciese. Este obispo tal vez fuera el antiguo prelado de Palencia, que había sido destituido.

El contexto geográfico-eclesiástico que se extrae de las cartas parece ser el siguiente: Montano es el arzobispo

de Toledo, con jurisdicción sobre la provincia llamada Carpetania-Celtiberia, desgajada recientemente de la Cartaginense. Palencia es diócesis sufragánea de Toledo. El territorio palentino es muy amplio: por el Sur limita con la sierra del Guadarrama —no se había erigido todavía la diócesis de Segovia—. Dentro de su territorio se mencionan tres municipios o ciudades: Segovia, *Brittablo* y Coca. Como arzobispo, Montano ejerce de pastor en Palencia, al encontrarse esta en sede vacante.

De los tres municipios aludidos, dos nos son bien conocidos: Segovia y Coca. Pero, no así *Brittablo*. Se ha propuesto, en repetidas ocasiones, a Buitrago (Madrid), como su lugar de ubicación, pero sin fundamento consistente: solo porque ambos topónimos comparten algunos fonemas. Además, su emplazamiento, al sur de la cordillera Central, lo aleja totalmente del contexto geográfico y eclesiástico de Palencia. También se ha sugerido que *Brittablo* pudiera relacionarse con el yacimiento arqueológico del cerro del Castillo, a menos de 3 km de Bernardos (Segovia), no lejos de Coca y de Segovia. Si bien esta ubicación encaja con el contexto citado, parece que tampoco cumple con todas las condiciones deseadas. Según José M. Gonzalo González, arqueólogo que participó en las excavaciones del cerro del Castillo y dio a conocer sus resultados, en dicho yacimiento no se han descubierto restos anteriores al siglo V. El conjunto arqueológico pertenece a un castro de época visigoda, que pudo tener la misión de acoger y articular la población dispersa de sus alrededores; pero que no funcionó nunca como centro de organización territorial, es decir,

### Alusión al municipio de Brittablo, en la segunda carta del arzobispo Montano (Hacia el año 530)

*Os incorporamos, en esta copia, para vuestro conocimiento, el documento otorgado a nuestro antecesor y a los señores y hermanos nuestros, los obispos de la Carpetania y Celtiberia, por vuestro coepiscopo; por él conoceréis qué resultado obtuvo una desvergonzada petición. En efecto, le concedimos los municipios de Segobia, Brittablo y Cauca, no porque ello fuera razonable, sino por la dignidad de su rango, para que, al andar errante, no perdiera valor la bendición episcopal que le había sido conferida; pero, debéis saber que le fueron concedidos sólo mientras podían serle de ayuda.*

[Martínez Díez, G. y Rodríguez, F., *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid, 1984, p. 365.]



como “ciudad” —condición que sí tenía *Brittablo* (2006: 106)—. En cuanto a estructura lingüística, Bernardos posee la misma raíz que *Brittablo*, pero los separa el resto de componentes. Seguimos, pues, sin conocer la ubicación concreta de *Brittablo*.

### b) *Brittablo*: su forma lingüística

Postulo para ella los siguientes componentes: tema *\*brittawo* + sufijo -ōlus (> -ōlu). El primero ya ha sido estudiado; el segundo es un sufijo diminutivo, característico del latín.

De los diversos sufijos diminutivos indoeuropeos, en palabras de González Ollé, el que más amplio desarrollo alcanzó en latín fue -ōlus, junto con su variante -ūlus, ambos átonos. El primero se añadía a un tema cuyo radical terminaba en /u/, /i/, /e/, como *seruolus*, *filiolus*, *argenteolus* (1962: 177). *\*Brittawo* es un adjetivo (o adj. sustantivado), con semivocal final en /w/ (/y/), por lo que le corresponde como anexo el sufijo del latín vulgar -ōlu y en proto-romance -ōlo: *\*Brittayōlo*.

En el primer tercio del siglo VI, fecha de la documentación del topónimo, la palabra ya ha experimentado los siguientes cambios: Primero, la /y/, al haberse perdido en latín —lengua transmisora— el subsistema de la semivocales, aparece consonantizada en /b/, como se refleja en la confusión de las grafías <b> y <v>, lo que supone que se confundían los sonidos [y] y [b] (Ariza, 2017: 30). Segundo, la /o/postónica, por su debilidad fónica, se pierde. En el *Appendix Probi*, obra de finales del s. VI, aparecen muchos ejemplos de esta pérdida: *speculum non speclum*, *stabulum non stablum*... Añadimos, además: *fabula* > habla, *tabula* > tabla, *vocabulo* > vocablo. Tercero, la /u/ final —del latín vulgar— ya ha sido sustituida por la /o/, que triunfará en el romance. Es decir, se ha pasado de *\*Brittayōlu* a *Brittablo*.

En concurrencia con los sufijos diminutivos -ōlus / -ūlus —átonos—, característicos del latín clásico, un sufijo tónico, -ēllus, se fue generalizando en el latín postclásico; y esto porque las formas tónicas resistían mejor el desgaste fónico que las átonas. Durante una etapa, ambos sufijos debieron de compartir protagonismo; pero llegó un momento en que se impuso -ēllus (> -ēllu). Existieron, por tanto, numerosos diminutivos dobles: *anulu* y *anellu* ‘anillo’, *porculu* y *porcellu* ‘cerdito’, *avicula* y *avicella* ‘avecilla’, *catulu* y *catellu*

‘gatito’. Y supongo también que, ya en época visigoda, coexistieron *\*Brittab(o)lo* y *\*Brittauello*. Es posible que la primera fórmula fuese más común en el latín eclesiástico, como el de las cartas de Montano, y la segunda se expresase, con mayor profusión, en el proto-romance, hablado por el pueblo.

### c) Para terminar

De aceptar esta última hipótesis lingüística, surge de inmediato la esperada pregunta: ¿el lugar de *Brittablo*, de la carta de Montano, se podría identificar con el *\*Brittauello* del valle de Cerrato? Para responder afirmativamente, antes debemos “presuponer” que este último emplazamiento existía a comienzos del siglo VI; y que existía, no como un «hábitat residual, ínfimo, en la práctica casi indetectable por la arqueología», sino como una población muy significativa, con la característica de ciudad, de “municipio”, tal como se presenta a *Brittablo* en la carta de Montano. De cumplirse dicha condición de magnitud; y de aceptarse —como cabe la posibilidad— que ambos lugares poseen el mismo nombre, comparten el mismo contexto geográfico y el mismo ámbito eclesiástico, entonces, reitero, mi respuesta sería afirmativa. Pero, como ya dije con anterioridad, los vestigios arqueológicos de Vertavillo no son propicios para llegar a esta conclusión, pues no se han encontrado en el yacimiento elementos romanos ni visigodos. ¿Qué nos queda entonces? Esperar nuevos resultados de nuevas excavaciones, o del azar. Sé que las *sigillatas* no pasan fácilmente inadvertidas; pero también sé que los subsuelos de las casas, a veces, esconden insospechados secretos. Si se llevasen a cabo dichas excavaciones sin detectar mis ansiados materiales, entonces, por necesidad, habría que buscar la ubicación de *Brittablo* en otra parte. ¿Dónde? Por ahora, lo ignoro.

## Bibliografía

ABAJO MARTÍN, T. (1986): *Documentación de la Catedral de Palencia (1035-1247)*. Palencia.

ABARQUERO MORAS, F. J. (2014): “Vertavillo. El Viejo Breto”. *Vaccea Anuario 2013*, 7, pp. 26-32.

ABARQUERO MORAS, F. J. y PALOMINO LÁZARO, Á. L. (2006): “Vertavillo, primeras excavaciones arqueológicas en un *oppidum*

vacceo del Cerrato palentino”. *PITTM*, 77, pp. 31-116.

ARIZA VIGUERA, M. (2017): *Fonología y fonética históricas del español*. Madrid.

BASCUAS, E. (2002 a): “Bretoña, tierra de Britones. Britones, biertos y chavellas”, *Estudios Mindonienses*, pp. 1035-1048.

— (2002 b): *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega*. Santiago de Compostela.

BENVENISTE, E. (1948): *Noms d'agent et noms d'action en indo-européen*. Paris.

CASTRO TOLEDO, J. (2010): *Documentos de la Colegiata de Valladolid (1084-1300)*. Valladolid.

ERNOUT, A. et MEILLET, A. (1967): *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris.

GONZÁLEZ OLLÉ, F. (1962): *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*. Madrid.

GONZALO GONZÁLEZ, J. M. (2006): *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia)*. Segovia.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*. Valladolid.

MACHADO, J. P. (2003): *Dicionário onomástico etimológico da língua portuguesa*, 3 vol. Lisboa.

MARTIN, C. (2006): “Montanus et les schismatiques: la reprise en main d'une péripérie hispanique au début du VIe siècle”. *Médiévales*, 51, pp. 9-20.

MARTÍNEZ DíEZ, G. y RODRÍGUEZ, F. (1984): *La Colección Canónica Hispana. IV, Concilios Galos. Concilios Hispanos: Primera Parte*. Madrid.

MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, J. M. (1976): *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)*. León.

MONTEIL, P. (2003): *Elementos de fonética y morfología del Latín*. Sevilla.

POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. Bern: Francke.

REPISO COBO, S. (2017): “*Pintia* y Las Pinzas. Historia de un topónimo”. *Vaccea Anuario 2016*, 10, pp. 70-80.

SÁEZ, E. (1987): *Colección Documental del Archivo de la Catedral de León (775-1230). I (775-952)*. León.

SAN MARTÍN PAYO, J. (1951): “La más antigua estadística de la diócesis de Palencia (a. 1345)”. *PITTM*, 7.

SÁNCHEZ DONCEL, G. (1950): *Estudio documentado de la Villa de Vertavillo*. Palencia.

VÄÄNÄNEN, V. (2003): *Introducción al latín vulgar*. Madrid.

Salvador Repiso Cobo